

DONATIVO  
DE LA  
BIBLIOTECA GENERAL  
DE MADRID  
1840

Núm. IV.

31 MAYO 1886.

TOMO I.

# LA ILUSTRACION

DE

## LOGROÑO



DIRECTOR

**Don Ildefonso Sicilia**

ESCRITORES

*D. Ildefonso Zubia.—D. Galo Gomez de Segura*

*D. Amós Salvador y Rodríguez.*

*D. Pedro Font.*

SUMARIO

*Compendio Historial de la Provincia de la Rioja, escrita por el P. Fray Martin de Anguiano, por UN RIOJANO VIEJO.—Joló, Conferencia dada en el Ateneo de Madrid, por D. BENITO FRANCIA.—Los Ciclones, por D. SISTO MARIO SOTO.—El Marqués de la Ensenada, por D. AMÓS SALVADOR.—Soneto filosófico, por D. MARTIN ARROYO.—Crónica Local, por SOLTERO DE ENCARGO.*



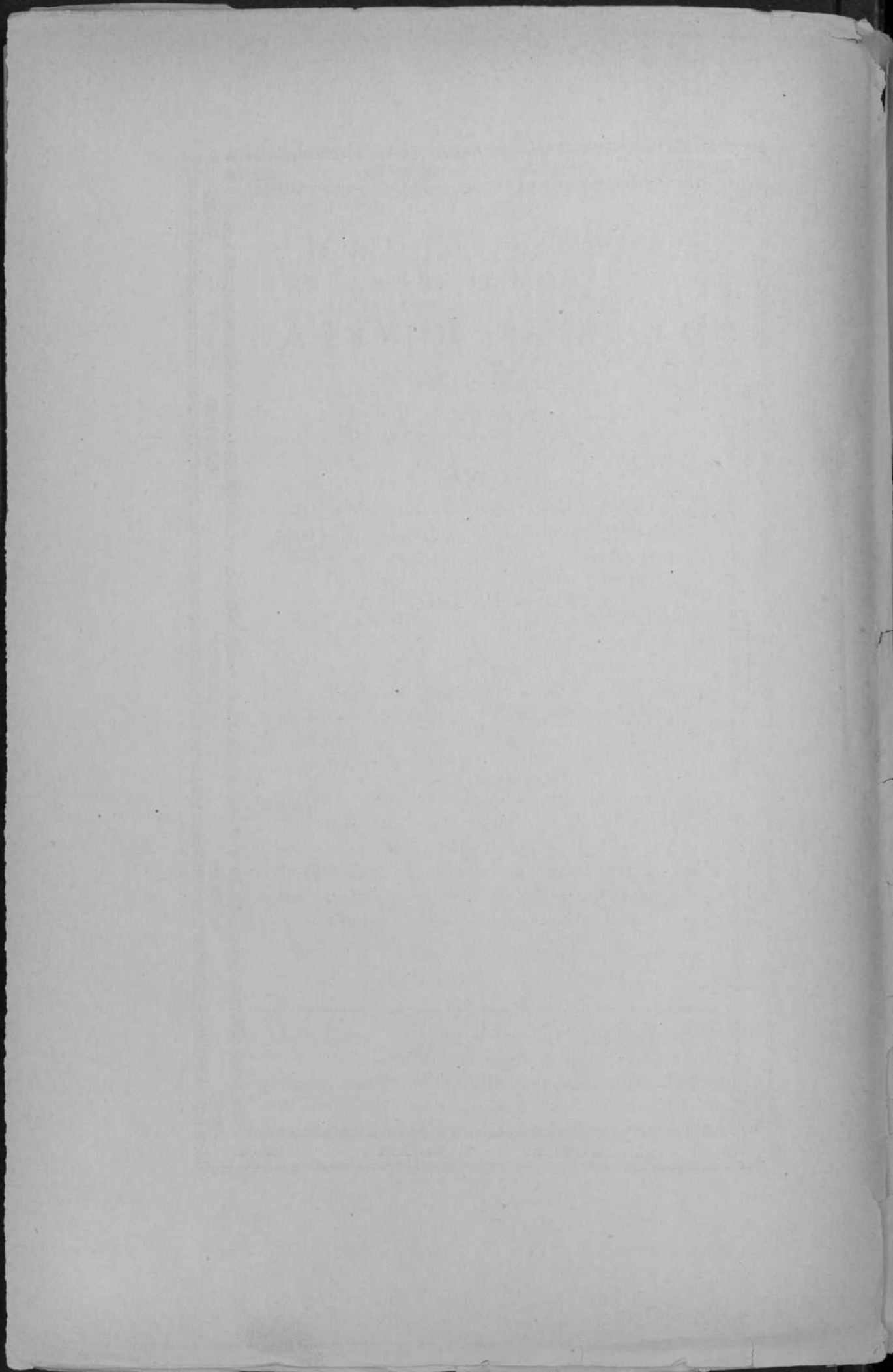
**Administracion**

LIBRERIA DE D. RICARDO M. MERINO—PORTALES 90

**Logroño.**

1886.

IMPRENTA DE LA ILUSTRACION DE LOGROÑO



COMPENDIO HISTORIAL  
DE LA PROVINCIA  
DE LA RIOJA,  
DE SVS SANTOS,  
Y MILAGROSOS SANTVARIOS

ESCRITO

POR EL P. FRAY MARTIN DE ANGVIANO,  
Predicador Capuchino, de la Provincia de la Encarna-  
cion, de las dos Cañillas, y Guardian que ha fido  
de los Conventos de ella de Alcalá de He-  
nares, y de Toledo.

PUBLICALE,  
Y LE DA A LA ESTAMPA, CON LAS  
Licencias neceffarias, y de la Religion, Don Domingo  
Hidalgo de Torres, y la Cerda, Cavallero del Abito de  
Santiago, vezino de la Villa de Anguiano,  
fobrino del Autor.

Y LE DEDICA  
AL EMINENTISSIMO SEÑOR D. FRANCISCO  
de Borja, Ponce de Leon, y Aragon, Presbitero Carde-  
nal, y Obispo de Calahorra, y la Calzada.

SEGUNDA IMPRESSION.

---

CON PRIVILEGIO. En Madrid: Por Antonio Gon-  
galez de Reyes. Año de 1704.

*A costa de Francisco Lafo, Mercader de Libros, enfrente de  
San Felipe el Real.*

En el anverso de esta hoja publicamos una imitacion de la portada, del *Compendio Histortal de la Rioja de sus santos y milagrosos santuarios* escrito por el P. Fray Martin de Anguiano.

No debe prestarse exclusiva atencion á todo lo que es antiguo por sólo serlo, pero hay obras que revisten tal importancia que es verdaderamente punible tenerlas en el más ligero olvido. Tal sucede con la obra cuya cubierta publicamos, tan interesante para la provincia de Logroño por su erudicion, por su diligencia y exactitud, por la generalidad de las numerosísimas noticias que contiene y hasta por lo trabajado y atildadísimo de su language, que creemos cumplir la mision que la ILUSTRACION DE LOGROÑO se ha impuesto dando una reseña de esta obra, de la cual se conservan muy pocos ejemplares debiendo nosotros el que tenemos á la vista, á la galantería de nuestro querido amigo D. Rufino Medrano.

Consta la obra de un sólo tomo en cuarto, de 724 páginas y varias hojas sin numeracion. Ocupa las siete primeras caras la dedicatoria al Excmo Sr. D. Francisco de Borja Ponce de Leon y Aragon, Cardenal de la Santa Romana Iglesia y Obispo de Calahorra y la Calzada, dedicatoria firmada por D. Domingo Hidalgo de Torres y La Cerda. Las censuras y licencias eclesiásticas, ocupan desde la cara 8.<sup>a</sup> hasta la 14 y la 15 y 16 contienen la suma del privilegio, la fé de erratas y la tasa, ocupando el prólogo y la protesta del autor desde la 17 hasta la 24. Hasta aquí están las hojas sin numeracion.

Empieza la foliacion con el *Epítome y noticia general de las singulares excelencias de nuestra España*, conteniendo en las 27 páginas; su situacion, abundancia, diversidad, bondad de frutos y géneros, la excelencia de los españoles, en religion, ingénio, generosidad y valor y una descripcion sumaria de la provincia de la Rioja, dividido en IV §.

En la página 28 empieza la verdadera historia objeto de la obra, que son los Santos de la Rioja, historiándolos de este modo: Libro primero, capítulo 1.<sup>o</sup> de los gloriosos San Emeterio y San Celedonio patrones de Calahorra y de su martirio en el cap. 2, cap. 3, de la antigüedad y excelencias de Calahorra; cap. 4, de los Obispos de Calahorra y La Calzada; cap. 5, de varias excelencias de la

Santa Iglesia de Calahorra; cap. 6, vida de Santo Domingo de La Calzada, natural de Villoria de la Rioja y patron de la ciudad de su nombre; cap. 7, prosigue la vida de Santo Domingo desde que se retiró al yermo; cap. 8, últimos años de su vida y su dichoso tránsito; cap. 9, del aumento que comenzó á tener la Iglesia del Salvador que el Santo fundó y cómo llegó á ser Colegiata y despues Catedral; cap. 10, de algunos singulares milagros que Dios ha obrado por la intercesion de este santo; cap. 11, se refuta á los autores que tuvieron por de Calabria y Victoria á Santo Domingo de La Calzada; cap. 12, de la vida de San Juan de Ortega contemporáneo de Santo Domingo; cap. 13, de San Formedio de Bañares; cap. 14, este santo y San Formedio de Treviño son de Rioja; capítulo 15, variedad de Santos del mismo nombre; cap. 16, San Formedio de Bañares nació en Zerezo; cap. 17 y 18, su vida y martirio; cap. 19, vida y martirio de Santa Columbas vulgarmente Coloma; cap. 20, la ciudad de Sanonas hoy Tricio; capítulos 21, 22, 23 y 24, vida, martirio y milagros de San Victor, vulgarmente Vitores, natural de Zerezo; capítulos 25 y 26 vida, martirio y pueblos; de las Santas Nunilo y Alodia; cap. 27, de los Santos Félix, Prudencio, Pelayo y Funes; cap. 28, de San Audito y sesenta y seis niños martirizados en la ciudad de Belorado; cap. 29, Santa Lucía y sus veintidos compañeros mártires de Logroño en la décima persecucion. cap. 30, predicacion de Santiago y San Pablo en la Rioja; cap. 31, de San Gregorio Obispo de Ostia; cap. 32, San Indalecio y sus compañeros; cap. 33, de San Arcadio, Obispo de Logroño cap. 34, de varios mártires de la ciudad de Cantábria; cap. 35, de los Santos mártires de Agreda. capítulos 36 y 37, mártires y santos de Tricio é imagen de nuestra Señora de Arcos; cap. 38, Santos de Albelda; cap. 39, Santos de Ocon; cap. 40, Santos del Monasterio de San Millan de la Cogolla.

LIBRO SEGUNDO: Capítulos 1 y 2, San Félix, vulgarmente Felices, natural de Bilibio, hoy Haro la Vieja; capítulos 3, 4, 6, 7 y 8, vida de San Millan de la Cogolla, discípulos de San Félix de Bilibio, y en el 5, prueban cómo en tiempo de los Godos y de los Moros y despues fué singularmente Cantábria la Rioja; cap. 9, vida de los Santos Citonato, Sofronio, Geroncio y Asselo y de Santa Potamia; cap. 10, vida de Santa Aínca; cap. 11, vida de Santo Domingo de Lilos, natural de Cañas; cap. 12; modos de canonizar los Santos.



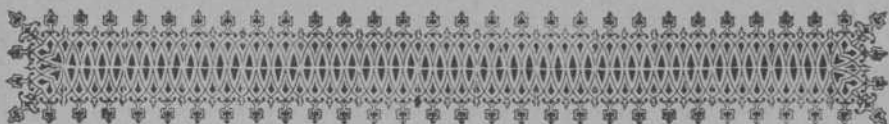
LIBRO TERCERO: Santuarios de la Rioja: Capítulo 1, de varias imágenes. Nuestra Señora: de Codes, de Valbuena; cap. 2, Nuestra Señora de la Estrella y de Tulonio; cap. 3, de la Vega de Haro, de Avalillo y otras; cap. 4, de Aliende, Tres Fuentes, Carrasquedo, Parrales, Tomalos, Armidaña; cap. 5, de la Real de Nájara y de los milagros de Agreda; cap. 6, de Santa María la Real del Campo, de la Piscina, del Pilar; cap. 7, de Vico de Castejon, del Patrocinio; capítulos 8, 9, 10, 12, 13 y 14, de Valbanera, y en el 11, tránsito de los Santos Nuño y Domingo. cap. 15, de Santa María Magdalena de la Villa de Anguiano; cap. 16, Aparicion de Santiago junto á Clavijo y capilla erigida en este sitio; cap. 17, Resultas de la batalla de Clavijo y origen de las trece casas del valle de Osera; cap. 18, 19, 20, 21, 22 y 23, noticia de los príncipes que dominaron la Rioja desde la pérdida de España hasta que quedó permanente en la corona de Castilla y de sus guerras.

Al llegar á la página 724 pone el autor *Lauss Deo* y aquí concluye la obra, pero no sin poner á manera de apéndice, aunque sin foliacion una tabla de capítulos en siete páginas y un índice de cosas notables que contiene esta obra por orden alfabético.

Tal es la notabilísima obra del Padre Anguiano que nos hemos propuesto recordar creyendo que con ello prestamos un verdadero servicio apesar de que esta reseña tiene que aparecer, enojosa, escueta y pesada, teniendo tan sólo por objeto el de llamar la atencion sobre lo que constituye un título de gloria para nuestra provincia.

UN RIOJANO VIEJO.





# ATENEO DE MADRID.



## JOLÓ.

CONFERENCIA DADA EN 5 DE MAYO DE 1886

POR

Don Benito Francia y Ponce de Leon;

MÉDICO PRIMERO DE LA ARMADA.

Señoras y Señores:



ACE ya algun tiempo en el año 1884, un conocido oficial de la Armada, el Sr. Concas, con la erudicion que le es propia y la galana frase que le caracteriza, expuso en este mismo sitio el estado del Archipiélago de Joló, hablando mucho y bien de aquellos territorios fértiles sobre toda ponderacion, encantadores, siempre en perpétua primavera, y sobre los cuales ha derramado la naturaleza sus más preciados dones.

Habló de su historia, de su comercio, de su pasado y su presen-

te, se extendió en consideraciones prácticas en lo que se hizo y lo que se debe hacer; recordaba aquellas expediciones gloriosas de Urbiztondo, de Clavería y Almonte; evocó las depredaciones que, los piratas cometían en nuestros pueblos playeros de Mindanao, Mindoro, Negros, Panay, Marbate y en las mismas puertas de Manila, insuficientes y maltrechos nuestros barangayanes, capitaneados por clérigos y magistrados, á evitar sus desafueros; traía á la memoria los sacrificios de la marina sutil primero, de la de guerra despues, dia tras dia, hora tras hora, en aquellos mares surcados de impetuosas corrientes é innumerables vagíos en que el combate seguía al combate, y el sufrimiento á la abnegacion, sin que la fama pregonara tanta gallardía, con escasos elementos, vertiendo tesoros de sangre y raudales de heroismo por la causa de la civilizacion; hermosa odisea, esculpida con la vida de tantos mártires, en las costas de la Paragua, en los canales de Balabat, en los arrecifes de Mindanao, y en las restingas, madreporas y corales de Joló, de Tavvi-Tavvi, y Borneo!

No puedo seguir al Sr. Cancas en sus trascendentales disquisiciones, en sus pormenores interesantísimos.

Rige mi distinguido amigo velera nave en derrota franca, y pobre galeon con oxidados falconetes monto yó, que el rumbo de su estela y como á remolque sigo.

Invitado por ilustrados ateneistas al innmerecido honor de daros una conferencia sobre Joló, me veo perplejo; que, aunque ganoso de merecer vuestra benevolencia, no veo manera fácil de alcanzarla, por que este recinto, enaltecido por la palabra de varones insignes, me hace discurrir, que si vuestra bondad es mucha, mucha es mi osadía al poner á prueba vuestras bondades.

Hablemos de Joló.

Ya lo sabeis; ese Archipiélago se halla comprendido entre los 4° 30' y 6° 25' latitud Norte, y 125° 30' 128° longitud E. de San Fernando, limitado al S. por el mar de Joló, al N. E. por Mindanao, y al O. y S. O. por Borneo.

Siguiendo al ilustrado capitán de fragata, Sr. Garín, en sus estudios sobre Joló, y al tenor de unos artículos que tuve la honra de ver insertos en «*La Gaceta Universal*», dividiré las ciento treinta y tantas islas que componen el Archipiélago en siete grupos: *Barlanguingui, Tápul, Kecuaponsan, Tavvi-Tavvi, Taghabás, Pangu-*



*taran y Joló*. Total, ahora que aquella población está muy merma-  
da, 106,400 habitantes.

Si en la estensa cadena de islas que forman el Archipiélago Filipino, por sus conexiones geognónicas se atestigua un vastísimo continente despedazado y sumergido en el mar, salvándose tan sólo los culminantes descuellos de la Malasia, cuya edad es superior á todo cálculo, existen otras, de nueva formación, que la incansable labor del tiempo alza del seno de las aguas. Si unas semejan montañas volcánicas que la expansión interna hizo surgir entre torrentes de encendida lava, otras, y son las más, se han constituido, y se constituyen, por depósito lento de jugos petrosos disueltos en el ácido carbónico de las aguas del mar, ó por litófitos, que, elevando sus ramificaciones á la superficie, retienen sustancias calcáreas, aluminicas y margosas, disponiéndose á recibir ese gérmen de la vida rudimentaria suspenso en alas de los vientos ó en las corrientes marinas; ósculo inconsciente de las más opuestas zonas, que enlaza los pinares del Norte, los musgos y pobres gramíneas de Islandia con las esbeltas palmeras africanas.

¡Qué actividad, jamás causada, la de aquellas regiones! En el espacio de algunos lustros, surgen arrecifes, avanzan las puntas, estrechase las silangas, obstrúyense los canalizos, brotan islotes, se deforman los estratos, y el légamo y el mantillo cubren sin cesar las espumajeadas orillas del mar, tegiendo la urdimbre para el verde esmeralda del futuro mangle. Y de esta manera, á fuerza de sedimentos, fósiles y conchas; en el perdurable disgregar, revestir y oscilar; con esa ininterrumpida terquedad de que las fuerzas cósmicas se impregnan, el archipiélago de Joló, enlazado con Mindanao, Negros, Mindoro, Luzon, Borneo, Sumatra, Java y todas las islas de Sonda, consolidará un continente más grande que la China y la Indo-China reunidas, en comunicación puede decirse con el Japon, con Australia, con el Tonkin y con la India Inglesa. (*Aprobacion.*)

Todas las islas Filipinas están bordadas de corales, coronadas sus rompientes de las más niveas espumas y los más delicados encajes que, Vénus, madre de la belleza, produjo, al surcar los mares seguida de su corte de Nereidas y Tritones.

Desde el fondo de las profundidades submarinas, desde los duros peñascos, nunca profanados al contacto del escándalo, arran-

can blandas larvas que estienden sus ramas, abren sus yemas, segregan pétreas cubiertas, se inclinan huyendo de las tempestades, se adaptan al embate de rudos impulsos, se aplanan, guareciendo en sus fragmentos animalillos escavadores, recurvan sus canutos, se amoldan á todas las influencias, y miriadas de generaciones subsiguientes, colonias innumerables, avanzan, se retuercen, bajan, suben, se arrastran, trepan, y aquellos organismos tan insignificantes, tan frágiles y diminutos, ahondan mortal brecha en la quilla de las naves, emergen hasta originar islotes, ó desvían el poderoso curso de las corrientes constantes, cuyos arrastres deforman enseadas y depositan acarreos en distintos lugares, bien ajenos á convulsiones extrañas. (*Aplausos.*)

En la vasta zona que comprende, desde el golfo de Aden á los últimos confines del Indico, se habla, más ó menos corrompida, la misma lengua, la lengua Malaya, sonora, amena, armoniosa, de natural estructura y dulcísima, proveniente en sus raíces del *Sanscrito*, en el cual hace treinta y tres siglos se escribió el canto sagrado de los brahmanes, el libro de *Los-Vedas*. Este idioma, no tan primoroso ni tan alambicado como el idioma Persa, con gran mezcolanza de árabe indiano, es el que se habla en Joló.

La lengua malaya, que puede ser nacida, segun Rienzi, en la costa occidental de Borneo, ó en el interior de Sumatra, en el reino Menaugkabu, segun Marsden entiende, se encuentra adulterada en toda la comarca de los *Indus* por la ingerencia extraordinaria de las doctrinas de *Islam*, que al imponer, con el tráfico, en el siglo XII su metafísica, y su legislación, en rivalidad con los ritos y teogonía de Budha, impuso tambien los caracteres arábigos, tanto, que para estudiar nuestros sábios filólogos la escritura malaya en toda su pureza, han de recojer los materiales en los pueblos interiores de la costa de Coromandel, donde tribus vigorosas habitan sus bosques, felices y bien halladas en su estado salvaje.

Los joloanos pertenecen á la variedad escita-tártara, hija de la antigua raza de las comarcas *Sin Iluvia* que conquistó el mundo antiguo; raza viril, enérgica é inquieta, que en Filipinas empujó á la montaña á los aborígenes, etiópicos ó *aïtas*, como los de *Manílas* del Este de Mindanao, verdaderos *Papúas* que se cruzaron con los Malayos, y dieron lugar á los indígenas actuales, entre

los cuales decrecen los rasgos fisiognomónicos primitivos de una á otra generacion, igual que se debilitan las sombras de oscura noche á los fulgores lejanos de la aurora.

El aspecto general de las principales islas es idéntico. Frago-sas, enmarañadas como Tavvi-Tavvi; altas, como Siassi, Joló, Bongao; feracísimas y regulares, como Tápul, ó anegadizas, como Ubian y La Menusa, todas, sin escepcion, parecen núcleos de follaje cuyos variados tonos arrancan de trasparente espejo; *acuarium* de mil colores, donde las *actíneas* y los espongiarios lucen sus matices y centellean, entre los arcos, grutas, ojivas, grecas y prodigios arquitectónicos del fondo de los mares. Frente á los picachos descarnados, escuetos y abruptos de Tumatángis, envueltos en girones de blancas nubes, las islas Marongas, llenas de escarcéos, adárces y arenales, se hundan aplastadas por la vegetacion improvisada que sustentan.

El terreno de Joló, quebrado y pendiente, húmedo siempre, al extremo de recoger agua en cualquiera parte de la isla profundizando algunos piés, es excelente para el cultivo del café, del cacao, tabaco, algodón, caña-dulce y todos los productos intertropicales. Su flora es exhuberante, espléndida; junto al *Molave*, *Ipil*, *Guijo*, *Palomasia*, *Camagon*, *Balete Mangachapuy* y *Narra*, riqueza forestal incalculable, crecen el género *musa* el *citrus*, el *zapote*, la *manga*, el *mangustan*, el *tamarindo*, el *santol*, el *macupa* y el *méran*, aprisionados por un laberinto de lianas, parásitas, bejucos y bambúes que se prenden en las ramas y revisten los troncos, formando espesos cortinajes, borlones y guirnaldas que nunca se marchitan.

El reino animal, no tiene nada de particular; es el comun en las islas Filipinas. Cerdos de monte, monos, perezosos, gatos, ciervos; y, entre las aves, palomas, patos, garzas, infinita variedad de pájaros moscas y papagayos, son los inquilinos que por derecho consuetudinario explotan el intrincado bosque.

No quiero abusar de vuestra atencion, y dejo el detalle de la estadística comercial, que en cifras redondas asciende, á 332.000 pesos de exportacion y 423.000 de importacion, y habeis de tener en cuenta, que las transacciones están acaparadas por los Chinos, y que todo el territorio que realmente dominamos está ocupado por tropas.

El Chino, ese judío de raza amarilla, que como el hebráico se



implanta en todos los lugares, en todas las latitudes, en pos del lucro, es la providencia de aquel país. Es inútil conceder franquicias y garantías al comercio; el europeo aspira á ganar mucho por que mucho gasta, y el chino, que es la verdadera hormiga del trabajo diario, se beneficia poco, pero gasta ménos, y siempre sale ganando. Sin su comercio, nuestros establecimientos militares de Bongao, Siassi y Tataan, hubieran perecido de hambre; y es cosa de ver como, apenas disipado el humo de las columnas de desembarco, apenas retirados los muertos, arma el chino su miserable tienda, y desempaca buyo, tabaco, navajas, aguardiente, té, ginebra, paraguas, arroz, azúcar, fósforos y hasta botellas de agua florida.

El coco y el chino se complementan y son de grato augurio en esos países. Donde crece un cocotero, crece un hombre, que se proporciona fácilmente comida, vestido, casa, vino, vinagre, medicamentos, platos, vasos, aceite, luz, cuanto es necesario á la existencia; y donde reside un chino, hay cambios, transacciones, agiotage, corrientes mercantiles, en una palabra, que civilizan y transforman un pueblo, estimulando al trabajo y aportando con los productos extraños, gérmenes de progreso y desconocidas aptitudes.

Los poblados de más importancia, *Páran*, *Maibum*, *Paticolo*, *Boál*, están edificadas en la playa, bañados por el agua y las casas, de caña y mipa, se elevan sobre tocones, agrupadas al rededor de la del mandarin, ó cacique, no mejor ni más limpia, aunque un poco más grande, que las demás. Los *Guimbajanos*, (hombres del monte,) en perpétuas guerrerías con los de la costa, últimos restos de los aborígenes, sufridos, resignados y valerosos, se dedican á la agricultura, y los costeños á las industrias de mar. La pesca del *balate*, holotúrido notabilísimo, masa gelatinosa que el más ligero soplo de aire descompone y endurece, variedad tan interesante como la *Synapta que expele* la piel si la piel es herida ó los pulmones cuando los pulmones le molestan, del *taclovo* y la concha-nácar; el arponear la *tortuga-carey* y el tiburón, cuyas aletas se aprecian grandemente en China, son las industrias más productivas.

Ahora se pesca muy poco el *dujung*, tan renombrado de los cronistas españoles, que sirvió para proporcionar á los expedicionarios á Carolinas y Palaos grandes cantidades de balate. La pri-



mera vértebra de la espina dorsal de este pescado, es la condecoracion de la más egrégia orden en el archipiélago carolino, reservada á los príncipes y altos dignatarios, que por honrarse con semejante pulsera, demasiada angosta para salvar la anchura de la mano, no temen sufrir el horrible tormento de comprimir las articulaciones del metacarpo hasta hacer crujir los huesos. Creo que esta condecoracion es libre de gastos..... (*Risas.*)

Los moro-malayos son excelentes buzos, y á esta penosísima faena dedican sus esclavos, que á 15 brazas, soportando una presión enorme, arrancan de sus adherencias la concha-nácar, no sin que fulminantes hemorragias tiñan en sangre el oriente de las perlas que luego han de engarzarse en las ricas preséas de sonrientes damas. En los bajo-fondos las rastrean unas cuantas *Cintas* unidas proa con popa; largan sus velas pintarrajeadas de colorines, y se dejan ir á favor de la corriente, canturriando los remeros monótonas sonatas.

Los habitantes de Joló profesan la religion mahometana. Importada en el siglo XVI, por santones enviados de la India, se propagó con rapidez notable, efecto de los halagos que las doctrinas del *Coram* brindaban. Todo buen creyente debe peregrinar una vez en su vida á la Meca, pero este precepto, como tantos otros de conciencia, es precepto muerto, puesto que, excepto el Sultan y algunos sacerdotes, nadie se cuida de cumplirlo.

El Sultan es jefe de la Iglesia y del Estado, pontífice y Rey, que se conforma cuando vienen mal dadas y declina el pontificado y la monarquía.

El *Quitab*, depositado en el *La Kibul*, (justicia mayor), es la palabra sumamente inextinguible, fiel y verdadera. El código, que forma jurisprudencia, dirime las contiendas y salva la sociedad de todo conflicto, si el Sultan y el poder moderador, ó sea su consejo de ancianos, no rompieran, cuando les conviene, con las tradiciones.

Del *Quitab* dimana la forma de la sociedad joloana. Las virtudes escasas de los ancianos, el teson de algunos *dattos*, la viril energía de los hombres libres, los procesos, los deberes, los privilegios, y cuanto es organismo social, modalidad jurídica, en el *Quitab* se inspira. El viérnes es el día consagrado al culto público. Excepto las jóvenes solteras, el pueblo entero acude á la mezquita, convocado á los golpes de una baqueta sobre un pandereton.

A las abluciones y jaculatorias de rito, sigue el *sambajayan*. El *Iman* recita una oracion en honor del profeta, se lee un trozo del *Mustá* y todo el mundo se retira, tan satisfecho, sin haber entendido una palabra, por supuesto.

La litúrgia más solemne es el *Maulud*, conmemorando la primera Luna de Enero, el retorno de un viaje ó la muerte de un deudo. En el mes de *Ramadan*, desde la salida á la puesta del sol ayunan un cierto número de dias, y la abstinencia es tan rigurosa que ni comen, ni beben, ni se bañan, aunque el *herpes circinatus* y los surcos del *ácarus* se revuelvan airados y protesten.

La mezquita del Sultan es el templo de los privilegios; los dignatarios toman los nombres de *Jalipa*, *Iman*, *Bital* y *Salip*. Se distinguen de los mortales, en que la punta del pañuelo que llevan en la cabeza cae al lado izquierdo. La más alta dignidad, el *Jabdhi*, usa turbante, y turbante más que regular, en honor de su peregrinacion á la Meca. El *Cherif* representa la aristocracia del clero ordinario; es un prelado que, como los antiguos abades, ejerce poder temporal. Su cargo es hereditario. El *Paudita* es el párroco ó ministro político-religioso, encargado, en compañía del Iman, de efectuar los matrimonios, dar sepultura religiosa, bautizar, (*guntin*), circuncidar, predicar la guerra santa, mantener el fanatismo popular, y conservar la tradicion de una vida suprema, allá, en elevadas regiones, donde lascivas huríes de hermosísimos, ojos llenos de negrura, aguardan impacientes predestinados connubios.

He dicho en otro lugar, «quien muere en la primera luna de Enero, en defensa del Profeta, es dichoso: un caballo blanco, rápido como el pensamiento, lo conduce al bendito país de los ensueños. Si un noble enferma, se procura salvarle en virtud de salmos tópicos y jaculatorias; si muere, prorumpe en lamentaciones, siempre iguales y para el caso sabidas, la familia; en sagradas cántigas el sacerdote, y, poco despues, el clamor enmudece, se arman los *batintines*, repercute el son vibrante del *águn*, suena el *culintá-gang*, estalla la bronca voz de las lantacas, gritan y gesticulan los parientes, ahullan los perros, se adereza el festin con las mejores viandas, obstruyen la casa los curiosos, derraman alcanfor y cal sobre el cadáver, vestido de blanco, de pureza, de felicidad, de gloria; ciñenle el *cris* de honor, enciérranlo en ataúd trincado con bejucos, lo depositan delante de la casa en la sepultura prevenida,

labran una lápida con arabescos sencillos, y los acompañantes, con blancos pañuelos en señal de duelo, se congregan bajo un toldo á llorar como las plañideras gentiles; «á llorar de oficio.»

La tela blanca es de rigor para los enterramientos; en el paraíso no se admiten creyentes de ropa negra. En la epidemia colérica, se mantuvieron insepultos más de un mes, en ciertos pueblos de la costa, cadáveres sin cuento, produciendo focos de infección formidables y axfisantes hedores. La razón era sencilla; los comerciantes chinos habían vendido todas las partidas de algodón blanco.....

Cuarenta días después de la defunción, continúan los gemidos, los regalos y las comilonas, bagatelas siempre relacionadas con la gerarquía del muerto, ó por mejor decir, con los emolumentos del clero. Hay costumbres cosmopolitas. La doliente lágrima puede ser en sustancia cuestión de ochavos, que las manifestaciones del alma, el placer y el dolor, en la plaza del mundo se cotizan. (*Risas*)

A los mahometanos, no inspira la muerte aquel horror que los engendros de la duda á Europa en la Edad Media inspiraron, y si el *Corán* se hubiese abrazado á la causa del progreso, si la fatalidad y la inercia á la fatalidad consiguiente, no produjese siervos, y el oprobio de la esclavitud maldijera... ¡quién sabe cuántos años más hubiera el califato fulminado sus alfanjes en los envejecidos pueblos occidentales!....

El gobierno de Joló es oligárquico y feudal: el Sultan y los *datos* son los ricos-homes, dueños de vidas y haciendas, señores de horca y cuchillo, orgullosos de su abolengo, que por derecho propio, entienden en los asuntos, y dan de mano á cuanto les conviene, sin cuidarse de pragmáticas ni fueros. Tienen su mesnada, perciben tributos, se rodean de vanidades, y celosos, inquietos, turbulentos, viven proyectando guerras y combinando venganzas.

Arbitro el Sultan de sus vasallos, elevado por su rango natural á las más altas preeminencias, enaltecido por las leyes, consagrado por la religion, venerado por las tradiciones, podía moverse con libertad en sus relaciones civiles, si supiera revestirse de carácter que desconoce, de virtudes que no practica, y de energía suficiente á reprimir las faltas de sus caciques. Diseminados los *datos* en el territorio que con independencia gobiernan, asúmen poderes excéntricos, estados dentro del Estado, que la autoridad del

régulo merman, y en inquietudes continuas le mantienen. Con su amistad, no difícil de adquirir, sosteniendo el prestigio del *Consejo de Ancianos*, el Imperio del Sultan es un hecho: si los dattos le son hostiles, su derecho es un derecho muerto; un datto de régia cuna, que posee el título de excelencia y nada más.

Muy excelente Sultan, le llaman los Ingleses, y el Rey D. Felipe III, dirigiéndose á *Mohamad Alimudin*, le decia: *á vos, el alabado y honrado entre los reyes y príncipes del Asia, Rey de Joló.....* ¡Honrado y alabado el pirata descendiente de soeces consórcios!.....  
..... Volvamos la hoja.

*Paduca Majasasi, Manlana Mohamad Badarudin*, entre paréntesis, mi particular amigo que fué, ha muerto hace poco, como murió su padre *Diamarol*, de tisis *tórpida* apresurada por el ópio y el *harém*. *Diamarol* poseía un criterio superior, era un hombre formal y hasta desprendido, que es el colmo de la formalidad entre aquella gente, que recibe todo, pide todo, y no concede nada, sino palabras.

Tuve ocasion de visitarle en 1879, oficialmente, alojándome en su misma casa unos días.

Estaba entónces muy enfermo, y para demostrar su aprecio al General Moriones, al cual muy de veras respetaba, se privó de fumar ópio, y me hacía el honor de tomar las medicinas á mi presencia.

En una esplanada, á la orilla izquierda del tortuoso río *Maibun*, vivia, en aislada casa de tabla y nipa, grande pero incómoda; bien ventilada, como que por todos los tabiques penetraban á destajo los elementos, lleña de telarañas, cachivaches inútiles y añejo desaseo.

Anchurosa sala con bancos de caña á la pared adosados; muchos *agunes* colgados como trofeos ó lienzos de gran valor; á la izquierda un tabladillo, á guisa de escenario, oculto por cortinas abigarradas de viejos damascos y descoloridas cretonas alemanas; finos petates en el pavimento, colchonetas, cogines y en el fondo, uno sobre otro, infinidad de baules con equipaje; una lamparilla para encender el cigarro, su gran *buyera* de plata, y un escupidor de bronce, constituían todo el ajuar favorito del Sultan, que decaído, triste, macilento, vestido con una elegante chaquetilla de seda azul, y calzones grana, jugaba con sus recamadas chinelas



departiendo amigablemente conmigo sobre costumbres europeas que mucho le intrigaban, rodeados ambos de algunas mujeres, dos ó tres viejos y una porcion de muchachos. Y así, en tan absoluto desconocimiento del *confort*, estaba el que por la cesion del Norte de Borneo al *North Borneo Company*, el sueldo que le daba España, el 10 por 100 de la importancia comercial, y otras gabelas, percibía lo ménos 35 mil duros anuales.

La Sultania es hereditaria en principio, con exclusion de las hembras. Puede ser electiva, si los dattos presentan deudo ó allegado al Sultan difunto, excluyendo el *Rajach-Muda* ó príncipe heredero. Los cargos eximios cerca del Sultan son: el *Datto Interino* (Regente) el *Datto Maramaya* (Ministro de la guerra;) y el *Datto Milsauguir*, ó justicia mayor, maestro de ceremonias.

Tiene derecho el Sultan á todas las perlas pescadas en sus dominios, que pasen de cierto tamaño, y la turquesa varía segun las necesidades de su peculio. Al estado llano los huesos por roer. Y le vienen de perlas.

La familia apenas existe: el Harem la repele.

El hombre libre puede mantener cuatro esposas legítimas, bajo el mismo techo, sin limitacion en el número de sus favoritas, que se reclutan enviando el *cris* al domicilio de la solicitada. Al aceptarlo, acepta el opróbio del repudio, y todo género de lascivias. Satisfecha la sed, se ciega el cáuce del arroyo, como se aparta con hastío, despues de prolongado sueño, la almohada de blandas plumas donde la fatigada frente descansaba. El adulterio en la mujer se paga con la muerte, con la degradacion ó la esclavitud perpétua. Al varon se le castiga con una multa, y en este particular caminan con toda suerte de adelantos. Practican la civilizacion Europea, la ley del encage.

La esclavitud es indiscutible; los hijos de los esclavos, esclavos son, unos á otros se roban las mugeres y los hijos y los venden en islas separadas. Cuando el pirateo no se había reprimido aún con mano fuerte, era la esclavitud la principal riqueza de Joló. Los campos cultivados, la pesca, las espediciones lejanas, mantenian en completa holganza una poblacion mucho más nutrida que hoy, pues hubo de emigrar en parte á acomodarse á vivir miserablemente alhagando á los esclavos, y uniéndolos á la misma raza y á sus mismos linages, con objeto de apegarlos á sus nuevos hogares.

Es el Joloano de cutis bronceado, ojos negros, cejas poco pobladas, frente estrecha, cabello laso, barba rala, pómulos salientes, bien pronunciado el cuerpo, de movimientos rápidos, torax prominente, cráneo aplastado en su region occipital, prendado de su atavío, de altiva apostura, sucio, ignorante, ostentoso, pronto en concebir, tardo en obrar, ocioso, inconstante, vengativo, escaso en dar, pródigo en pedir, poco sufrido en lo adverso, extremado en lo próspero, débil en el ataque, bravo como un tigre en la defensa, amigo de conversacion y pasatiempo, supersticioso navegante, sóbrio en la pobreza, irascible, impúdico y de condicion moral tan perversa que los sentimientos humanos, sensaciones son que su duro epidermis no traspasan. (*Aplausos.*)

Pelea sin dar cuartel.

Avanza, se detiene, retrocede, amenaza, salta, se arrastra entre el *cogon*, grita, se cubre con la rodela, no le detienen las heridas, y si es juramentado, se arroja sobre la bayoneta y forcejea para introducirla hasta el cubo y alcanzar á su enemigo, que sólo con serenidad sin límites, no cejando jamás, se libra de una muerte segura.

En los combates sostenidos en las expediciones de Almonte, Clavería, Urbiztondo, Mendez-Nuñez y Malcampo, que enrojecieron de sangre las *cottas* erizadas de lantacas en Joló, Balanquingui y Cotabatto, hubo ejemplos de feroz gallardía. Acorralado en los fosos, fiero, impávido, chorreando ódio por sus abiertas heridas, se echaba fuera de sus baluartes, esgrimía su hierro con sobrehumana bravura, y caía soberbio, bizarro, si no adoptando el clásico boceto de los gladiadores á la vista del pueblo romano, con el sublime orgullo de quien brioso muere por su pátria. (*Aprobacion.*)

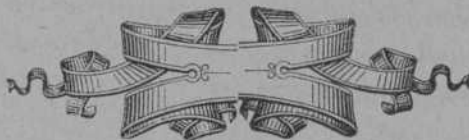
En sus contiendas civiles, son blandos, é invierten en futilidades los ardores del coraje. Se envían embajadas, peroran (*vichara*), se aperciben, acuerdan, y porque pasó la luna blanca, ó se murió un hijo, ó se recibió una misiva del Sultan, suspenden las hostilidades y al cabo de un mes se retiran tan satisfechos, ni vencedores ni vencidos.

Muy dados al boato y á los colorines, visten de seda en sus ceremonias, (el que puede, por supuesto,) y de algodón, el que puede tambien; que muchos hay que ni aun algodón gastan, y sus bellezas naturales ostentan. Siempre van armados, y los *Paalimas*,

los *Ulcayas*, los *Majaradhias* y en general todos los *Maradhiaos*, se hacen seguir de una turba de servidores, *Csáscopes* (porta-lanzas,) porta-bandejas, porta-cries etc. etc., endiosados bajo vistoso paraguas monumental, extravagante, lleno de cintajos y flecos que atraen las miradas del pueblo y gratisima complacencia les produce.

CONTINUARÁ

BENITO FRANCIA.





## LOS CICLONES



Los doctos académicos de la calle de Valverde, dicen en la duodécima edición del Diccionario de la lengua española, que vió la luz pública en 1884, ser los ciclones *huracanes del Oceano Indico*.

En verdad que sería sensible para nosotros que en tiempos no remotos sintiesen la necesidad de congregarse estos maestros del bien hablar y, despues de serena discusion, adopten nueva acepcion de la palabra ciclon, que bien pudiera ser la siguiente: *Ciclon; meteoro que consiste en devastador huracan que arranca y asola cuanto encuentra en su revuelto y vertiginoso camino*.

Para que tan respetables sábios lleguen á término tan extremo, será menester, como dolorosa premisa, que en nuestra region se hagan sentir con más frecuencia tan temibles meteoros, y en verdad que á Dios pedimos encarecidamente no suceda, porque tal cosecha de calamidades propias poseemos, que nos parecen sobradas para nacion tan hidalga como la nuestra.

Madrid trasmitirá á la posteridad los efectos de este meteoro, en páginas de eterno luto. Son verdaderamente destructores, terribles y mortíferos, siendo tan conocidos desde la más remota antigüedad, que ya en la mitología índica, Rudra, rey de las tempestades, vino á ser bajo el nombre de Siva el de la destruccion y la muerte.

Tienen su origen los ciclones en el desequilibrio producido por la evaporacion del agua de nuestro planeta. Cuando el calor aumenta y la atmósfera recibe gran cantidad de vapor, la electricidad se desarrolla, un movimiento de las capas de aire de diferente densidad se inicia, y cuando en circunstancias extraordina-



rias ó anormales, este fenómeno se verifica, llega á hacerse el desequilibrio tan sensible que el viento toma extraordinaria velocidad, frecuentes descargas eléctricas se suceden en el firmamento, de donde se desprenden granizo y lluvia torrenciales. Si, efecto de estas causas, el aire toma un movimiento giratorio y llega la forma cónica del meteoro á la tierra, queda formado el ciclón, que, sin piedad y cual un horrendo mónstruo, todo lo arrebató y deshace con su doble movimiento de rotación y traslación.

Afortunadamente, la mayor parte de las veces, estos meteoros despliegan su horrible magnificencia en las más elevadas cimas.

Son compañeros de los volcanes, y, como ellos, producen á veces horribles hecatombes.

Aunque no son propios ni frecuentes en nuestras latitudes, sino en las ecuatoriales, por la dirección que llevan, es fácil saber, debido al buen servicio meteorológico de los Estados-Unidos, cuándo, fenómenos de esta clase, pueden castigar á España, pues debido á la rapidez de la electricidad, al formarse, podemos tener aviso unos dos días antes y precavernos de sus efectos, en todo ó en parte, sino se resuelve ántes en la inmensidad del Atlántico.

La naturaleza, por otra parte, dá indicios de los ciclones. Antes de que el terrible huracán se desencadene, toma el firmamento un aspecto tétrico y velado, que parece inclinar el ánimo á la tristeza. Las nubecillas blancas que en lo más alto corren empujadas por los vientos contra-alisios (1) van ocultándose por un encaje de vapor amarillento; los astros aparecen rodeados de halos (2) vagamente irisados, pesadas capas de nubes, que por la tarde han brillado con deslumbrantes matices de púrpura y oro, cierran á lo lejos el horizonte, y, por último el aire es sofocante, cual si saliese de una retorta caldeada.

La columna barométrica desciende rápidamente, observándose en la cubeta mercurial infinitesimales saltos inexplicables.

Las aves se reúnen y, formando apretado círculo, parecen consultarse, tendiendo repentinamente vertiginoso vuelo al través del

---

(1) Vientos que reinan constantemente entre los trópicos.

(2) Meteoro que aparece en forma de círculo luminoso.

espacio hasta perderse en la inmensidad de las alturas ó en los últimos limites del horizonte.

Ya el ciclón que se va formando en las regiones superiores se aproxima traidoramente á la superficie de la tierra ó de las aguas; fragmentos, á manera de girones arrancados al firmamento por mano de coloso invisible, se desprenden de las rojizas y cárdenas nubes que son arrastradas con furia por la tempestad; ya se sienten sus efectos, ya los girones arrastran consigo con velocidad vertiginosa, y entre sus revueltos torbellinos, cuanto encuentran en su furiosa marcha. ¡Casas, árboles, torres, edificios de todas clases, personas queridas! ¡Ruina y muerte deja tras de sí en su infernal carrera!

Sus inmensas espirales buscan en otras regiones nuevas víctimas al través del horizonte. Sucede al silencio pavoroso un profundo é inmenso quejido del mar y de los cielos.

Tan grandes, tan extraordinarios y mejor aún, tan inverosímiles han sido los efectos de algunos ciclones, que si en libro autorizadísimo no lo hubiésemos leído, la duda sería en nosotros.

El 26 de Julio de 1826, en Guadalupe, isla del Océano Pacífico, una plancha de hierro del espesor de una pulgada atravesó de parte á parte un tronco de palmera de 0'40 centímetros de espesor.

Impulsado por un ciclón ménos intenso, que pasó cerca de Calcuta, un bambú atravesó una muralla de metro y medio de espesor, es decir, que el aire comunicó una fuerza viva al bambú superior á la que se puede conseguir con potente pieza de artillería de sitio.

El mayor ciclón de los tiempos modernos es el de 10 de Octubre 1786 que ha dejado fama entre los meteorologistas, conociéndose bajo la denominación de «el gran huracán.» Partió de Barbades, posesion inglesa, donde todo lo arrasó; en su marcha sumergió en los abismos del mar una flota inglesa anclada delante de Santa Lucía, isla que taló despues completamente, muriendo unas seis mil personas aplastadas bajo el peso de los escombros. Siguiendo su marcha fatídica llega á la Martinica, arrolla un convoy de trasportes franceses echando á pique más de cuarenta barcos, pereciendo en el mar cuatro mil hombres; penetra seguidamente en la isla y asola la ciudad de San Pedro dejando

en ella nueve mil cadáveres. Continuando al Norte su furiosa marcha, destroza Santo Domingo, San Eustaquio, San Vicente y Puerto-Rico causando iguales espantosos efectos. Más allá de Puerto-Rico vuelve al Nordeste hácia las Bermudas, debilitándose su intensidad, no produciendo ya otros males que el echar á pique varios magníficos barcos de guerra ingleses que volvian á Europa.

Tal efecto causó en el ánimo de los ingleses y franceses de aquellas regiones, entónces en guerra, que al ver tanta ruina, los ódios hirvientes se aplacaron, poniendo el Gobernador de la Martinica en libertad á unos marineros ingleses, prisioneros á consecuencia del naufragio, diciéndoles «en las comunes y espantosas catástrofes todos los hombres deben ser hermanos!

SIXTO MARIO SOTO.





## El Marqués de la Ensenada

UN GRAN POLÍTICO.

*(Concluye.)*

Estas palabras indican claramente su pensamiento, concretando las fuerzas que creía necesarias, elevándolas hasta conseguir hacerse respetar de las dos naciones de quienes España pudiera temer, y no dejándose llevar de las ilusiones más allá de lo que permitía la población del Reino y los recursos del Erario. Propone para realizar estos fines, que se levantaran sólo dos batallones en las Castillas, porque en ellas había ya casi el total de los que les correspondía de milicias, diez de éstas, fusileros de montaña en Aragon, nueve de españoles veteranos y los veinte restantes de extranjeros católicos de todas las naciones. «No hallo inconveniente, añadía, en que desde luego se hagan los batallones de milicias, pues en sus casas se están, y en Cataluña se alegrarán de que se formen los cuatro de fusileros de montaña, como lo ha representado su capitán general y que serán útiles para todo:» y más adelante; «la grande obra es levantar veinte batallones extranjeros, asegurando suficientes reclutas para mantener completos, así estos como los que existan, porque sin esta circunstancia,



sería gastar en mantener oficiales (que sobran en España) sin soldados, que son los que se necesitan.»

Aun cuando pensaba que España estaba asegurada por la parte de Francia, no sólo aumentaba el ejército de tierra, sino que construía el famoso castillo de San Fernando de Figueras, uno de los mejores baluartes de Cataluña y que adquirió la nota de obra maestra en la arquitectura militar; pero su preocupacion era Inglaterra y la marina, y hacía alarde de que nunca le faltaría una escuadra de veinte navios cerca del cabo de San Vicente, otra á la vista de Cádiz y otra en el Mediterráneo, y de que tuviera España tantos buques como ella de setenta y cuatro cañones.

Así es que se ocupó en la formacion de las matrículas de mar, hizo la ordenanza general de arsenales, el reglamento de sueldos y gratificaciones, el cuartel de inválidos y gran número de instituciones para el régimen de los cuerpos de la armada; aprovechó los arsenales existentes y construyó otros nuevos; reparando el de la Carraca, encomendando á D. Antonio Ulloa la ereccion del de Cartagena y enviando con idéntico objeto á D. Cosme Alvarez al Ferrol, que llegó á ser uno de los mejores astilleros del mundo; trajo de fuera muchos constructores, puso á Godin al frente del Colegio de guardias marinas, aumentó hasta 49 el número de buques de guerra que antes eran 18, habiendo año en que se construyeron 20, y dictó las disposiciones necesarias para llegar á los 60 que se proponía tener; por todo lo cual adquirió tal esplendor la marina que nadie hubiera pensado que fuera posible ni aun verosímil conseguirlo, obligando á que Inglaterra hiciera por ello reclamaciones.

Basta con lo que precede para tener una idea de la gestion administrativa del Marqués de la Ensenada y basta tambien para adquirirla de su política, porque se halla ésta tan íntimamente ligada con aquella, que más de separarlas debe tratarse de resumir los razonamientos que preceden bajo este nuevo aspecto. Eran segun se vé, sus ideales, promover la riqueza, vigorizar las rentas, moralizar su administracion, reprimir gastos inútiles, no desatender los necesarios, mirar con preferencia los reproductivos y tener en una palabra, Hacienda, como base indispensable para los demás; proteger el comercio, la agricultura, la industria, las ciencias, las artes, las letras y sobre todo la instruccion, como base

igualmente necesaria para todo todo engrandecimiento; sostener á todo trance la paz que es anterior á todas las necesidades, pero no por el aislamiento ó la debilidad, sino por la fuerza del convencimiento y por el respeto que impusiera á los extraños (sobre lo que insistiré más tarde al examinar su política exterior), para lo que procuraba tener ejércitos y buques que fueran garantía del orden en la paz y de esta misma, y de la victoria en la guerra; porque, si hay algo peor que una guerra, es hacerla mal; si hay algo peor que imponer sacrificios á los pueblos para luchar, es no imponerle los necesarios para vencer; si hay algo peor que gastar la vida de las naciones en brutales contiendas, es perder los combates ó las campañas, porque nunca las cargas que se dejan de imponer por punible blandura, compensa la que se impone más tarde una derrota, y porque ya que, por desgracia, las ideas razonables no han servido hasta hoy, que yo sepa, para contener ejércitos enemigos, bueno es pensar en las unas sin desatender á los otros.

Pero si hasta aquí ha sido posible considerar á Ensenada en sí mismo, es por extremo difícil hacer lo propio para conocer su política exterior, porque intervenía en ella el Ministro de Estado Carvajal, hombre de gran ilustración y talento, de excelentes condiciones, pero de carácter y manera de ser muy opuestos á los del personaje que describo. Tan indispensable es al llegar á este punto hacer un paralelo entre ambos, como sería interesante detallarlo y darle la extensión á que se presta; pero necesariamente habrá de ser muy ligero, porque ni consiente otra cosa la naturaleza, ni las proporciones de este trabajo.

Era D. José Carvajal y Lancaster hijo menor del Duque de Linares y descendía de la ilustre familia de los Lancaster de Inglaterra; y era D. Cenón de Somodedilla y Bengoechea hijo de padres muy honrados y natural de la provincia de Logroño, si bien se discute todavía sobre si el pueblo de su nacimiento fué Alesanco ó Hervías, asunto de tanta importancia para un certámen de la Academia de la Historia, como de escaso interés en este discurso; y también se duda de si descendía de familia ilustre, bastándome á mí saber que fué de los que ilustran las familias.

Tenía el primero un carácter de ruda independencia, exterior algún tanto desaliñado y modales poco distinguidos, mientras que

el segundo no tenía el mismo carácter de rudeza, aunque sí de independencia, era de hermosa figura exterior y maneras agradables, trato distinguido y extremadamente cuidadoso de su persona.

Huía el uno hasta de hacer á sus mismos soberanos los cumplimientos de costumbre para que no se atribuyeran á lisonja ó adulacion, y procuraba el otro ser amable y atento hasta con exceso, bien que no le costara gran trabajo ni esto ni el seguir una numerosa y asidua correspondencia con los príncipes y personajes extranjeros, siendo tan diversas aptitudes igualmente apreciables, porque si en un caso se vé la natural ingenuidad de un alma recta, en el otro se reconoce que no sobra en quienes esas posiciones ocupan, na'la que pueda contribuir á ganarse prestigio y simpatías, cosas ambas que á las veces se ganan con esas insignificancias, siempre necesarias y que al cabo se traducen en beneficio de los pueblos, por raro que parezca.

Como consecuencia de estos caracteres era Carvajal muy opuesto á la ostentacion, y tan dado al lujo Ensenada, que se tasaban los vestidos y alhajas que solía llevar en las solemnidades de gala, en la enorme suma de quinientos mil duros, á propósito de lo cual se cuenta, que manifestándole el Rey su sorpresa en cierta ocasion por el valor de su traje, le respondió: «Señor, por la librea del criado se ha de conocer la grandeza del amo.»

Inclinado aquél por recuerdos de familia y por convicciones á Inglaterra, odiaba á la Francia; y éste, persuadido que de la segunda tenía poco que temer España y sí de la primera, detestaba á ésta y se inclinaba á aquélla; pero ni Carvajal por sus aficiones á Inglaterra consentía que España dependiera de ella, ni Ensenada por las suyas hacía Francia, que dominara ésta.

Los dos coincidían en procurar á toda costa la independencia de su pátria: pero, aun cuando los dos deseaban que á la independencia se uniera la neutralidad, ya no habia en este punto completa conformidad de ideas.

En lo que tambien la había es en ser ambos laboriosos, de largos servicios, de recta intencion y profundo juicio, de mucha instrucción, de gran habilidad para el manejo de los más graves asuntos y de nunca desmentida honradez; de suerte que si, al participar á su gobierno la muerte de Carvajal, pudo el inteligente y



célebre Embajador Benjamin Keene decirle que era «el ministro más digno y más íntegro que jamás había existido,» y más adelante: «el mundo no producirá jamás un hombre más sincero, más honrado ni que abrigue sentimientos más nobles,» también escribió á la caída de Ensenada, con no haber llegado el día de las alabanzas y no ser ciertamente partidarios de él los Ingleses, que «su penetración, sus vastos conocimientos, su exactitud y actividad en la dirección de los negocios, no tenían límites, y rara vez habrán sido excedidos por nadie.»

La manera de apreciar la neutralidad era, si bien se mira, la única diferencia de importancia que existía entre ellos, porque nada tiene que ver con la política lo opuesto de sus gustos, de sus caracteres ó de sus costumbres, coincidiendo en todo lo demás que algo vale; pero esas condiciones que los separaban eran precisamente las que dieron margen á la formación de dos partidos, uno que apoyaba á Carvajal y otro á Ensenada, los cuales dificultaban, en mi sentir, la solución de los asuntos exteriores, porque aun cuando veo en todas partes atribuir á esa circunstancia los buenos resultados políticos que se obtuvieron en el reinado de Fernando 6.º, aunque se atribuye al Rey el deliberado propósito de mantener esos partidos, aun cuando se asegura que tuvo empeño en colocar á la muerte de Carvajal un partidario de sus ideas en la Secretaría de Estado vacante, y en dejar á la caída de Ensenada algunas hechuras suyas que mantuvieran su política, aun cuando se proclame todo esto como gran mérito del Rey y gran fortuna para la Nación, no se me alcanza cómo para conseguir un fin determinado, puede ser gran acierto formar un ministerio con hombres de ideas opuestas que se combatan y den por resultante el ideal que se persigue, en vez de elegirlos de manera que tengan un pensamiento homogéneo y que sin luchas, ó estériles ó peligrosas, sumen sus esfuerzos en obsequio de las soluciones que mejor cuadren.

Hé aquí la necesidad de tratar á la vez de los dos ministros, puesto que no se considera como buena la política de uno de ellos sino de los dos reunidos.

Y ya que tanta importancia se ha dado á la independencia que procuraba aquella neutralidad, no sé hasta qué punto se conseguía, porque los manejos que los embajadores ponían en juego, Du-



ras por una parte para vencer á Carvajal, y Keene por otra parte para derrotar, como al fin derrotó, á Ensenada, haciendo que la Nacion perdiera un gran Ministro, no eran sino mezclarse más que de sobra en los asuntos interiores de gobierno, á lo que tambien daba márgen la diversidad señalada de opiniones.

Pero sea de esto lo que quiera, y puesto que había dos partidos, ¿quién tenía razon ó qué sistema era preferible?

La política que, por la contraposicion de las opiniones ó por la fortuna ó por la causa que se quisiera, proporcionara la neutralidad, era indiscutiblemente la mejor, ya que uno y otro partían de la base de la independenciam, porque ésta aseguraba la dignidad de la nacion y aquella la paz que debe ser en todo caso la aspiracion constante de los pueblos; pero no es siempre posible, y buena prueba es de ello que, representándola Carvajal más que Ensenada, no pudo ménos de decidirse por Inglaterra en el asunto de la cesion de la isla del Sacramento, y esto sin insistir en lo que varias veces he dicho, á saber: que siendo posible conservarla, no fuera, sin embargo, oportuno.

No pudiendo, pues, ser defendida en absoluto, ¿convenia más inclinarse á una nacion voluble por temperamento ó á otra voluble por especulacion? Ciertamente fué lo más acertado desatender las insinuaciones de ambas partes manteniéndose neutrales, y abrigo el convencimiento de que si ó Carvajal ó Ensenada sólo hubieran dirigido la política con entera libertad y sin ocuparse cada uno, hasta por amor propio, de contrarestar las influencias del otro, habrían mantenido los dos el mismo criterio y dado los mismos resultados; pero, de no ser así, nunca podrá dejar de encomiarse el sistema de Ensenada que procuraba evitar las alianzas injustificadas y los riesgos de la guerra, sin la exageracion de aislarse por completo y decidirse á no sacar partido alguno de las circunstancias políticas que á ello se prestaran, porque no sin objetivo se afanaba por acrecentar las fuerzas de mar y tierra. Vistos, además, los acontecimientos que se sucedieron, tenía razon para pensar que la amistad de Francia sería más beneficiosa para España que la de Inglaterra, en aquel instante. No podrá negarse finalmente, que por esto y por la independenciam hacia él más que nadie fomentando el ejército y la marina, ni dudarse que en el exterior como en el interior era la primera figura de aquel tiempo, porque una cosa es

hacer grandes proyectos y disculpar la no realizacion con la falta de recursos, otra cosa es realizarlos y ser grandes ministros con hacienda próspera, y otra es, en fin, hacer los unos y la otra y dirigir y ordenar tan múltiples asuntos, que llegó á ser «el secretario de todo de Fernando 6.º,» segun expresion del padre Isla.

Preciso es ahora decir algunas palabras sobre su caida, aunque pocas, porque más es mi propósito decir cómo era Ministro que como dejaba de serlo.

Interesadas tanto Inglaterra como Francia en ganar la alianza de España, pusieron en juego todo género de recursos, lo mismo en la época de Carvajal y Ensenada que en la de sus sucesores, llegando á ser tan inaguantable la conducta de Duras más adelante, que fué al cabo necesario pedir su separacion. Cuando no bastaban las insinuaciones directas, se buscaban rodeos; si no se conseguia la alianza, se procuraba la mediacion; unas veces obraban los embajadores y otras se mezclaba la embajadora Duras; en punto á ofrecimientos llegó Francia á ofrecer la Isla de Menorca, y la Inglaterra Gibraltar; y siempre se trató de sacar partido de los dos que había en el Gobierno, como queda dicho, mezclándose más de lo conveniente en los asuntos interiores, puesto que se proponían, como uno de tantos proyectos, el de destruir las influencias y desprestigiar á los ministros que contradecían sus planes conspirando por su caida.

Entre estos recursos le tocó el turno al de persuadir á Portugal que propusiera la cesion de la Isla del Sacramento en la desembocadura del rio de la Plata, á cambio de otras siete colonias españolas lindantes con el Brasil, y de la provincia de Túy en Galicia que confina con Portugal. Por la realizacion de este proyecto trabajaba Carvajal, persuadido de que era beneficioso, y á las indicaciones suyas se ajustó el informe del Gobernador de Montevideo; pero ni las posesiones interesadas llevaban á bien el cambio, ni perdía el tiempo Ensenada por su parte, antes bien le hacia toda la guerra posible, estimulando el descontento y avisando al Rey de Nápoles para que protestara, como heredero del trono de España, convencido á su vez de que tales tratos eran perjudiciales, no sólo porque favorecían á los Ingleses facilitándoles el acceso al Potosí, sino porque no veía acertada la desmembracion del territorio de la península, cambiando una extensa provincia como Túy por colo-

nias tan lejanas. Como es consiguiente (y saltando por otros accidentes que no juzgo preciso detallar) dirigió el Rey Carlos de Nápoles una protesta formal á su hermano Fernando, que produjo gran sensacion en la Córte y que dió lugar de una parte, á que se mandara suspender la ejecucion del tratado, y á que comenzara, de otra, la enemiga contra Ensenada.

No tardó mucho éste en conocer la situacion en que se encontraba, y se apresuró á manifestar al Rey que su salud no era buena y que deseaba ser sustituido en sus cargos para poderse retirar á la vida privada. Tanto esta renuncia como la que hizo al ser nombrado, lejos de apreciarla como demostracion palpable de su modestia, cosa que algunos creen, la considero como una insigne muestra de su habilidad y de su talento, porque no tanto es bueno subir mucho y pronto sino subir bien y á tiempo, y por que si hay algo difícil para un gobernante es saber caer cuando corresponde y como conviene. Ni una ni otra cosa saben hacer las medianías. No aceptó el Rey esta renuncia y fué doloroso, no sólo porque no evitó la caída, sino porque, de aceptarla, ni hubiera sido tan mala ni para siempre.

Como había perdido fuerza, y era el embajador inglés Keene hombre de estremada sagacidad y talento y muy conocedor de las cosas y de las personas, se aprovechó de las circunstancias y las manejó con tanto acierto, que al fin se consiguió que el Rey, despues de consultar á Wal, expidiera el siguiente lacónico decreto en 20 de Julio de 1754; «El Rey ha resuelto exonerar á V. E. de los empleos y encargos que tenia puestos á su cuidado, y manda que V. E. pase luego á la ciudad de Granada en donde deberá mantenerse hasta nueva orden.» Y esto se le comunicó á las altas horas de la noche, entrando á despertarlo con aparato de fuerza intimándole un exento de guardias la orden de prision, ocupando sus papeles, incomunicándole, haciéndole entrar en un coche que lo esperaba á la puerta, llevándolo escoltado hasta el punto del destierro, no dejándole tomar equipajes ni efecto alguno é interviniéndole y confiscándole todo. Este modo de caer no era raro, porque como los ministros no eran ó dejaban de serlo por las necesidades de la politica indicadas por la opinion, sino por la voluntad de los monarcas, así exageraban estos la confianza que de ellos hacían cuando la



alcanzaban, como las manifestaciones de desagrado si la perdían.

Con decir que habia caído, no será necesario añadir que se ensañaron con él de todas suertes, y si bien renunció á señalar estas pequeñas miserias que siempre contristan, no puedo resistir al deseo de presentar una muestra, no tanto por la injusticia clara que revela, como porque constituye un verdadero elogio suyo. «Envió, decía un desdichado escritor (y no creo que sea inútil indicar que lo decía en serio porque parece increíble) muchas gentes ociosas á córtes extranjeras y remotos países con crecidos sueldos y gratificaciones para que se divertiesen y nos trajesen de vuelta los vicios que nos faltan. Así lo hicieron, y así sucedió, porque se pasearon muy bien, consumieron mucha parte del real Erario, y el uno vino con la novedad del código prusiano para la brevedad de los pleitos, el otro con el nuevo ejercicio de la tropa, algunos de estos con la noticia de Hospicios y de loterías, con sus reglas de conservacion para establecer en España: otros con el método de fábricas y manufacturas; otros con investigar medallas y otros monumentos de la antigüedad; otros para perfeccionarse en la cirugía pasaron á París; algunos otros reconocieron las Córtes para la química, conocimientos de yerbas medicinales y específicos; y los ingénios para acabar de volverse locos con las construcciones de navios, muelles de puertos, nuevas fortificaciones, canales para el riego y otras obras inútiles. Y tambien fué otro destinado á corromper la generosidad de nuestros vinos en vinagre para imitar el de Champaña, paseándose por el reino y embargando sus bodegas; de manera que si danza de monos á viajeros no ha sido, ó delirio del juicio humano, no se que sea: la lástima fué que no viniese Cervantes para mejorar su libro y aventuras de D. Quijote, porque asunto más propio no podría encontrarle su grande ingénio.»

Sin duda para moderar las aficciones que todo esto le proporcionara, se dió en 27 de Setiembre de 1754 el siguiente decreto: «Por mero acto de mi clemencia, he venido en conceder al Marqués de la Ensenada para la manutencion y debida decencia del Toison de oro, y por vía de *limosna*, doce mil escudos de vellon al año, dejando en su fuerza y vigor mi antecedente real decreto exonerándole de todos sus cargos, honores y empleos.» ¡Donoso decreto! Dejando á un lado el desdichado acierto de emplear la



palabra *limosna*, parece que lo deplorable no era haber caído y sin nada á quien lo había sido todo, sino que, en la caída, hubiera quedado en mala postura el insigne collar!

Cárlos 3.<sup>o</sup> alzó su destierro, mandándole regresar á la Côte en 13 de Mayo de 1760 y nombrándole en aquellos dias Consejero de Estado; pero como se le dieran vivas en el movimiento conocido con el nombre de motin Squilace, fué desterrado otra vez por el conde de Aranda en 18 de Abril de 1766 á Medina del Campo, donde murió en 2 de Diciembre de 1781 sin haber vuelto á tomar parte en los negocios de Estado, y habiéndose disputado dos parroquias su partida de defuncion como dos pueblos la de su nacimiento.

Una pregunta se ocurre involuntariamente al llegar á este punto: ¿Debió caer Ensenada? Si. Porque, siendo como es cierto que la corta permanencia de los ministros al frente de sus departamentos es inevitable causa de perturbacion, puesto que no tienen tiempo para conocerlos en todos sus detalles, ni para estudiar las reformas, ni para plantear sus sistemas, no lo es ménos que cuando su duracion es muy larga, se gastan y desprestigian, y como además es condicion humana no saber apreciar los beneficios que se disfrutaban hasta que se pierden, es bueno procurar este género de convencimiento. Debía, pues, caer para rehabilitarse y acrecentar el prestigio que tanto necesita el que gobierna; pero que cayera para siempre, es, en mi sentir, lamentable, porque para llegar á esos puestos es necesario gastar una gran parte de la vida en merecerlo, y para desempeñarlos con tino, otra no pequeña en acostumbrarse á su manejo y direccion, de suerte que sólo resultan aprovechables los últimos años de los gobernantes, y cuando un hombre como Ensenada los ocupa á la edad de 41 años y los desempeña durante once, y da tan brillantes muestras de su aptitud en ese período, es doloroso ver consumidos estérilmente los 27 años que aún vivió, y que ciertamente no serían los peores en punto á la madurez de su inteligencia y desarrollo de sus facultades. Fácilmente se colige lo que hubiera sido capaz de hacer en una segunda época, con nuevos bríos, asentado prestigio y más experiencia, quien supo en la primera elevar la nacion á una altura apenas creíble.

Entre los muchos historiadores, escritores y políticos, tanto na-

cionales como extranjeros, que se han ocupado en su elogio, sólo he visto en uno palabras algun tanto molestas para su memoria, y no pueden ser pasadas en silencio porque proceden de uno de nuestros más grandes estadistas, de D. Antonio Cánovas del Castillo, y basta para que no deban ser olvidadas, que sean suyas. Aplícale los calificativos de vano, amigo del lujo y poco escrupuloso en su administracion.

Los dos primeros importan poco, porque todos los hombres tienen sus defectos y estos ciertamente no son graves; cuanto más que no dejan de tener sus atenuaciones, si se recuerda el lujo de aquella época, especialmente en Francia por quien sentía predileccion, y la importancia que algunas veces tienen ciertas nimiedades en el éxito de muchas empresas. Hay, además, debilidades muy disculpables en los hombres que gobiernan, como indudablemente lo es en el Ministro de que ahora me ocupo como escritor, la de ser algo vano y algun tanto soberbio, al decir de las gentes, porque no se llega á esas posiciones sin tener algo que eleve á las personas sobre las tallas ordinarias, y no es posible dejar de sentir alguna vez en si mismos la superioridad, cuando con tanta frecuencia ven bullir por debajo tantas medianias que con sus pretensiones, impaciencias ó puritanismos comprometen el resultado de empresas que con gran acierto se lleven y cuyo detalle sólo deba conocer el que dirige. Lo de poco escrupuloso importa más; pero como no puede referirse á la administracion en general, porque tales fueron los resultados de su gestion que nadie duda de su moralidad, necesariamente ha de pensarse que se refiere al modo que tuviera de engrandecerse. Si el ser como era dadivoso y espléndido, y el haber facilitado alguna vez recursos á ciertas compañías con fines determinados, pudiera ser causa de tales pensamientos, no debe perderse de vista el objeto que se propusiera en primer término, y este siempre aparece beneficioso para los intereses del país, ni la naturaleza de las personas con quienes tratara, porque fácilmente se pueden tachar de poco correctos ciertos procedimientos; pero con la misma facilidad pudiera vituperarse á quien, dirigiendo un Estado, comprometiera un asunto suyo por no estar al tanto del partido que pudiera sacarse de cada índole de recursos. Y no siendo esto, no sé qué pueda motivar el calificativo que examino, porque la sólo consideracion de su

fortuna, al dejar el mando, comparada con la pobreza de su origen, es por lo ménos pueril, y buena prueba son de ello los documentos que voy á recordar.

Decía Ensenada al renunciar sus cargos: «No soy acreedor á que V. M. me deje la más mínima parte de los *excesivos sueldos* que por excitar V. M. su liberalidad y magnificencia disfruto, pues de sobrado gravámen he sido hasta aquí al Erario, y tengo vagilla y pedrería de crecido valor con dos encomiendas:» y entre los papeles que se le ocuparon la noche de su destierro se encontró una carta de D. Manuel Ventura y Figueroa, Auditor de la Rota en Roma por la corona de Castilla, en la que se le ofrecía en nombre del papa Benedicto XIV el capelo de Cardenal, que renunció en los siguientes términos: «Yo no tengo vocacion de Cardenal ni ambicion de dignidades y empleos; porque Dios, por su infinita misericordia, ha querido que de algunos pares de años á esta parte, conozca que este mundo es una pura vanidad, opuesta á gozar en gracia del eterno; y su Divina Magestad me lo demuestra bien claramente en este caso con la memoria que permite conserve de mi humilde nacimiento y la *monstruosa fortuna que he hecho.*»

No cabe, pues, imaginar que hiciera alarde de recordar su origen, y que calificara él mismo su fortuna de *monstruosa*, y que lo repitiera al Rey, sino se hubiera hecho de manera que se justificara á la vista de todos, y sino hubieran bastado para ello los *excesivos sueldos*, como él dice, de los numerosos cargos que desempeñó á la vez.

Finalmente: Cuando Cárlos 3.<sup>o</sup> (á quien, dicho sea con respeto, juzgo en mejores condiciones para apreciar aquellas personas y aquellos días que al Sr. Cánovas) alzó su destierro, se leían en el decreto estas palabras: «Mirando con particular agrado los distinguidos méritos del Sr. Marqués de la Ensenada, y no habiendo hallado cosa que se oponga á su buena conducta, se ha dignado levantar el destierro» etc. A esto siguió la presentacion de Ensenada al Rey, y como al retirarse dijera éste al duque de Losada: «Es que viené bueno y grueso,» contestó el duque: «Señor, me ha dicho que venía de hacer una vida reducida á comer, dormir y pasear, teniendo su conciencia sana,» y replicó el Rey: «De eso puede estar seguro, pues yo lo sé y por mí mismo estoy informado de ser lo propio que te ha dicho.»



Y yo tambien he dicho con esto, sino todo lo que era posible, lo que me ha parecido oportuno para conseguir el modesto propósito de dejar esparcidos y levemente diseñados algunos de los más salientes trazos de este insigne patriota que, rebasando la talla de los hombres notables, llegó á medir la de las figuras históricas, y que voy á resumir muy brevemente para terminar.

De claro talento, de gran disposicion para amoldar su inteligencia á los asuntos más diversos, activo y laborioso, rápido en concebir y expedito en el obrar, de rara habilidad para el manejo de los negocios y de ilustracion nada escasa, llegó desde los más humildes puestos hasta los más encumbrados á que es dado aspirar en las monarquías, desempeñando tantos á la vez y de tal importancia, que no parece creíble esfuerzo tan grande y ménos aún hacedero tan asombroso éxito, porque hasta es difícil averiguar en cuál de los varios departamentos que dirigió, hizo más proezas su ingenio: las fuentes de la riqueza y de la prosperidad, que parecían agotadas, renacían á su impulso, los arbitrios mejoraban, las rentas crecían, el Erario de la península bastaba á cubrir todas las atenciones, y por todas partes se sentían las palpitaciones de la nueva vida del progreso: fábricas, escuelas, observatorios, arsenales, vías de comunicacion, obras de defensa, batallones, buques, literatos, sábios, ideas que no se realizaban ó por su misma grandeza ó por adelantarse á su tiempo, lo más heterogéneo, lo más inesperado, lo más necesario como lo más nuevo, lo más difícil como lo más costoso, todo despertaba y surgía y se desarrollaba por modo inverosímil cuando en ella tocaba su mano reformista ó creadora: la clase jornalera respiraba sin la opresion de los consumos, el contribuyente aplaudía la cesion de los arriendos, el pueblo sacudió el terrible yugo de los asentistas, la agricultura le debió una proteccion inteligente y decidida, el comercio las primeras nociones del giro y la abolicion del monopolio en América, la ciencia económica el primer intento de contribucion única y directa, las letras fomento, las artes estímulo, las ciencias respeto, auge los ejércitos, esplendor la marina, paz la Monarquía, el pensamiento los primeros destellos de su libertad, y la nacion el ser tan respetada y pretendida, que segun la clase del embajador inglés Keene, era preciso tratarla «como una dama á quien todos procuran agradar, únicamente por las ventajas de su favor:» en



salzado por propios, envidiado de extraños y juzgado como el mejor ministro que haya nunca conocido la monarquía española, supo inspirar con este crecimiento tales recelos á Inglaterra, que al participar á su gobierno el mismo embajador la para ellos agradable noticia de su caída, lo hizo en estos términos que son su mejor elogio: «Ya no se construirán más navíos en España:» á él se deben la mayor parte de los adelantos de aquella época notable que reseñé al principio; él resume y caracteriza aquel período de regeneración y de prosperidad, y bien puede decirse que su historia personal es la historia de su tiempo.

La de todos los tiempos llenará con su gran figura una de sus más brillantes páginas; las generaciones que vengan seguirán admirándolo; los Españoles verán siempre en él una de sus glorias, y los Logroñeses harán bien en sentirse orgullosos de tales compatriotas.

Tal fué Ensenada.

AMÓS SALVADOR.





## SONETO FILOSOFICO.



—¿Qué tienes niña, que mirando al cielo  
pasas las horas, triste y pensativa,  
tú que ayer te mostrabas tan altiva  
y eres hoy presa de mortal recelo?

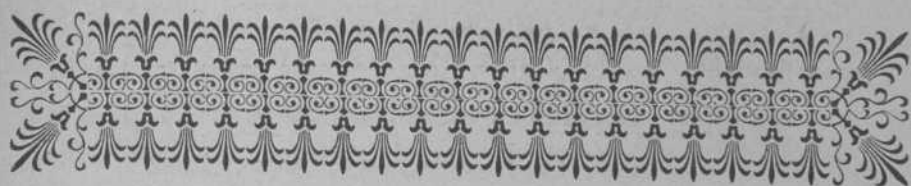
Dime qué quiere tu infantil anhelo;  
rompe el silencio que mi afan aviva,  
porque mi único sueño, mientras viva,  
será verte feliz, bella Consuelo.

¿Quiéres jardines de pintadas flores?  
Quiéres la reina ser de las mujeres  
y que el mundo á tí sólo cante amores?

A mí no más revélame el secreto  
De tus caprichos; vamos, dí, ¿qué quiéres?  
—*Que me haga usté el favor de estarsê quieto.*

MARTIN ARROYO.





## CRÓNICA LOCAL



¿Qué cosa es la más difícil para el hombre?

Segun unos aprender á nadar y guardar la ropa, segun otros, dar direccion al globo, muchos dicen que hacer fortuna, pocos que hacerse sábio, no faltará quien diga que curar el mildew, y la mayoría gritará que conseguir un destino. Pues para mí, lo más difícil no es nada de eso, lo que veo casi imposible es reemplazar al *Padre Cantalaplana* que se partió á la Côte el dia 26, confiriéndome el encargo de haceros esta revista, pero sin trasmitirme el secreto de su gracia y de su chispa, que es lo que necesitaba para cumplir bien mi cometido.

Y considero esto lo más difícil, no porque con ello se consiga la cuadratura del círculo—cosa que para mí es una bagatela—no; lo creo así, por ser esta la primera vez que hago una crónica.

La cosa más trivial y sencilla cuando se hace por vez primera ofrece muchas dificultades, recordad sino la historia de Robinson abandonado en la Isla.

Si de lo humano pasais á observar la naturaleza y os fijais en cualquiera de esos nidos que ahora abundan tanto por los campos, vereis como los nuevos pajarillos, antes de abandonar el mullido algodón y las sencillas pajas que los tienen prisioneros, ensayan muchas veces sus tiernas y ligeras alas, para no estrellarse en su primer vuelo.

A más de cuatro engañó el instinto de conservacion, y perecieron; de ahí debe datar la frase usada entre nosotros—se cayó de un nido—Esto vá á sucederle al revistero, pero no por ese temor ha de dejar de cumplir bien ó mal su encargo, contándoos lo que

de más bulto haya sucedido en esta última quincena y alguna cosa que su memoria le recuerde, para lo cual cuenta con vuestra generosa benevolencia.

\*  
\* \*

Fortuna y no pequeña es en los tiempos que atravesamos, no tener que contar nada malo acaecido á los Riojanos: ni ciclón, ni tromba, ni terremoto, ni epidemia, ni inundación, nada hemos tenido que lamentar, como por desgracia lamentan otras comarcas. Bien es verdad que la Rioja parece estar libre de esas calamidades pues á excepcion de la penúltima, las demás han respetado á los Logroñeses desde la más remota antigüedad.

Esto hace creer algunos, que la Rioja es el sitio donde colocó Dios al primer hombre y á la primera mujer despues de haberles eriado; pero yo creo que no, pues si eso fuera cierto, no tendríamos ni *mildew*, ni *erineamvitis*, ni *oidium* ni otra porcion de plagas que de una manera gravísima nos amenazan.

Si el *mildew* se propaga como el año anterior, ¿qué vá ser de la provincia de Logroño? Horroriza pensar lo que sucederá. Convertid el país más fértil y abundante en el más estéril y miserable y tendreis la contestación.

Que así lo comprenden nuestros paisanos, lo vemos por lo sobresaltados que se encuentran, al oír á unos que el *mildew* se ha presentado, á otros que ni siquiera hay vestigio de que se presente; pero lo cierto es que la inmensa mayoría desatiende los consejos de la ciencia y no se prepara á combatir la plaga, revelando esto el atraso de nuestro país, ó acaso más que el atraso el malestar general que se siente, pues creemos que muchos no darán á sus viñas sulfato de cobre y cal, por carecer de recursos para hacerlo.

Aquí es donde quisiera yo ver á mis paisanos unidos como un sólo hombre, y decididos á combatir dichas plagas, sinó nuestro paraíso dejará de serlo, y muy pronto, si la providencia no hace que desaparezcan esas enfermedades de la vid.

¡Que no se diga que un hongo microscópico labra nuestra ruina

\*  
\* \*

Las campanas echadas á vuelo en tres parroquias á las tres de la tarde del día 17, nos dieron la noticia que los Españoles teníamos



Rey, y decimos que nos la dieron, porque con antelación se había dicho, que si el repique era en una sólo parroquia, era infanta, y si se volteaba en tres, era Rey lo que al muno habría venido.

El acontecimiento se ha solemnizado con música; dos tardes ha tocado la banda del Regimiento de Bailen en el Paseo de las Delicias y por la noche la del Municipio en la Plaza del Mercado, acudiendo á uno y otro sitio los desocupados de siempre.

\*  
\* \*

El 24 de éste hizo un año que se celebraron los Juegos Florales en esta capital, y nos recordó la gran fiesta que el Ateneo Logroñés dió con este motivo. Aquel día el Coliseo de Logroño no parecía de capital de tercer orden, era un teatro que revelaba pertenecer á una de las de primero. Fiesta más brillante, más solemne y más conmovedora, se ha visto pocas veces.

Al recordarla no podemos ménos de felicitar en nombre de LA ILUSTRACION á la Junta que aquel año hubo en el Ateneo, pues á ella le somos deudores del buen día que nos proporcionó; al recordar este hecho, no tenemos otro sentimiento que el de que no se repitan esas fiestas más amenudo.

\*  
\* \*

Después de larga clausura por fin abrió sus puertas el Teatro principal el día 27 para dar principio á una pequeña serie de Conciertos que la Sociedad de sextetos de Madrid tenía anunciados.

Escasa fué la concurrencia en el primero, pero pocas ocasiones se presentarán á los Logroñeses de recrear sus oídos, como la que ahora tienen, pudiendo oír melodías tan dulces como las que ejecutaron los inteligentes profesores que funcionan bajo la magistral batuta del Sr. Arche.

El programa fué muy variado y nuevas la mayoría de sus piezas siendo todas ellas muy aplaudidas, especialmente el *Minuetto de Chiusiri* que después de una salva de aplausos, se hizo repetir por el público.

Este salió muy satisfecho del concierto, y sólo echamos de menos el que los concertistas hubiesen hecho caso omiso de nuestra música popular en su programa, cuando se sabe que en Europa no

tiene rival. Sin embargo si la entrada general hubiese sido mayor, creo que no nos despedimos sin jota ó peteneras.

\*  
\* \*

Todavía no han regresado de la fiesta de Nuestra Señora Santísima de Valbanera nuestro distinguido amigo y colaborador el presbítero D. Galo Gomez de Segura y D. Hipólito Casas catedrático de la Universidad de Zaragoza que hace cuatro dias se trasladaron á aquel antiquísimo santuario, sin duda para completar los estudios que ambos Sres. vienen haciendo de la imágen de Santa María de Valbanera, que tanto ha ocupado la atencion de los escritores riojanos antiguos y modernos. Esperamos que su visita no ha de ser infructuosa.

\*  
\* \*

Esta mañana me despertó el ruido de voladores y el de una banda de música que tocando diana recorría las calles de esta ciudad. ¿Qué acontecimiento había sucedido que de esta suerte se enuncia-  
ba? pues simplemente una funcion de toretes que varios jóvenes aficionados á los cuernos habían concertado dar á beneficio de las víctimas que el último ciclón ocasionó en Madrid.

La funcion es poco civilizadora, pero el objeto que á la juventud llevaba á darla no podía ser más saato. No fué á verla el revistero por tener voto hecho de no ir á esa clase de funciones, pero sabe que no hubo desgracias personales, que hubo orden y que la presidencia estuvo acertada.

SOLTERO DE ENCARGO.



---

**DON MARCO ANTONIO DIAZ DE CERIO**

**Especialista en enfermedades de la  
piel y sifilíticas.**

**Gabinete de consulta Reyes, 8, 3.º**

---

Preparamos magníficas fotografías del Marqués de la  
Ensenada, de D. Salustiano Olózaga y de D. Martín  
Zurbano, que regalaremos en los próximos números.

# Condiciones de esta Publicacion.

Esta ilustracion-revista se publica los dias 15 y 30 de cada mes, en cuadernos elegantemente impresos de más de 40 páginas con su cubierta de color. Contiene artículos de ciencia y arte, revistas y crónicas especiales de todos los acontecimientos notables, novelas, críticas de libros y de obras artísticas, biografías de hombres célebres, etc.; y regala á sus suscritores magnificas fotografías de hombres notables y de monumentos de la provincia.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

EX LA PROVINCIA	FUERA DE LA PROVINCIA.
Un mes. . . . . 1 peseta.	Tres meses. . . . . 5 pts.
Tres meses. . . . . 3 „	Ultramar, medio año. . 10 „
Un año. . . . . 12 „	Extranjero, un año. . 25 „

## Seccion de Anuncios

*Podemos ofrecer á los que nos favorezcan con sus anuncios la insercion en trece periódicos de trece provincias que son: Alava, Burgos, Vizcaya, Valladolid, Logroño, Navarra, Guipúzcoa, Santander, Astúrias, la Coruña, Zaragoza, Valencia y Madrid, á precios fabulosamente económicos.*

*En la Administracion se darán más detalles.*